

1929-2009

TESTIMONIOS DE LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

Baltasar Dromundo¹

*Al estudiantado de 1929, la heroica masa anónima,
sin cuya unidad y espíritu de sacrificio
no hubieran alcanzado la Autonomía Universitaria los
líderes de aquella jornada.*

Los antecedentes de la Autonomía Universitaria aparecen históricamente dos años después de que el maestro Justo Sierra, creó, propiamente, la nueva Universidad.² En su memorable y bello discurso, Sierra se pronunciaba por la independencia del pensamiento universitario y sostenía la autonomía de la cátedra como principio renovador de la salud de la patria. Empero, los diferentes proyectos e iniciativas tendientes a lograr la autonomía universitaria desde 1912, fueron esporádicos a la vez que apoyados en una acción discontinua, de tal modo que sería más tarde la generación del 29, quien a través de sus grupos juveniles y en diversas intervenciones en congresos nacionales de estudiantes, la que planteara en forma continuada y tenaz la necesidad imperativa de la autonomía como única forma plausible de alcanzar, por lo menos, tres objetivos: liberar a la Universidad de la tutela del Estado y de la intromisión por lo mismo de los políticos en el desarrollo de la cultura universitaria; hacer realmente efectiva la teoría de la libre cátedra,



En la Preparatoria, Gómez Arias ocupa la tribuna a favor de la Autonomía. Tomando notas, el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle.

¹ Selección de textos del libro *Crónica de la Autonomía Universitaria de México* (Editorial Jus, México, 1978), publicado por el autor en el marco de la celebración del quincuagésimo aniversario de la autonomía universitaria. Cabe señalar que Baltasar Dromundo fue, con Alejandro Gómez Arias, uno de los principales líderes de aquel movimiento estudiantil.

² Justo Sierra era en 1910 Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes del gobierno de Porfirio Díaz.



logrando de tal suerte que la Universidad fuera un refugio seguro para la libertad de pensar [...]; democratizar la enseñanza abriendo las puertas de la Universidad a las capas intrínsecamente más valiosas y, por ende, más pobres lógicamente del pueblo de México, que durante toda la vida independiente del país, por sus condiciones económicas no habían tenido acceso, de modo colectivo, a las carreras liberales.

“La imagen de una comunidad, de maestros y estudiantes, es entre nosotros, tan vieja como nuestra Universidad”, dice Alejandro Gómez Arias. Sierra, al recrearla, no olvidó ese pensamiento, pero fue el primer rector, don Joaquín Eguía Liz, quien claro y valeroso, dijo en su informe de 1912: “Ella será una entidad autónoma dentro del gobierno de la Nación. El ideal de la Universidad, el ideal de toda enseñanza, es la libertad absoluta respecto al poder público.” [...] “La lucha por una universidad libre —continúa diciendo Gómez Arias—, como se advierte, tiene en México antecedentes más remotos que los sucesos de Córdoba, pero la rebelión de los universitarios argentinos resonó en América con eco gigantesco. No creo que en los diez años siguientes nadie, interesado en la problemática estudiantil, ignorara el manifiesto de Teodoro Roca o el movimiento que en 1918 lo produjo. En ese documento, en el lenguaje ardiente de la época, se concretan las demandas de la nueva generación: ‘el derecho a exteriorizar su pensamiento en los cuerpos universitarios por medio de representantes’ y el



Gómez Arias en su discurso conmemorativo del vigésimo aniversario de la Autonomía, rodeado de Dromundo, De los Reyes y otros.

reconocimiento de 'la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa'. Movimiento romántico en apariencia, hundía sus raíces en la realidad política argentina. [...] Cuatro años después de Córdoba, se reunió en México (1922) el primer Congreso Internacional de Estudiantes, asamblea importante por sus conclusiones pero más aún por la presencia de representantes de esa joven América revolucionaria de los años veinte. En las crónicas saltan los nombres brillantes, Ripa Alberdi, Gabriel del Mazo, Orfila Reynal, Enrique Drysin, Eustasio Rivera, Ángel Asturias, etc. [...] Todos estos hechos que se encadenan en menos de dos décadas y una rica literatura en la que destacan con insólito fulgor las páginas de aquel maestro de la izquierda juvenil que fue el peruano José Carlos Mariátegui, forman el horizonte del acontecer dramático del año crucial de 29."

En 1968, el colombiano Germán Arciniegas escribe: "Ninguna reforma universitaria deja de tener consecuencias políticas, así se proyecte en la forma más académica, desinteresada de las revoluciones del Estado. Los ideales reformistas de la juventud, en todos los lugares de la Tierra han sido los más fecundos. Años en que el esfuerzo humano ha podido crear las más poderosas

repúblicas o reconstruir continentes arrasados. Los líderes auténticos no fueron traidores. Fracasaron. Fracasamos. Que se comparen los balances. Qué ha sido el mundo entre 1918 y 1968 y qué ha sido de nuestra América. La revolución del 18 quedó como una revolución universitaria y nada más. De qué nos sirvió cambiar las estructuras de la universidad si las otras quedaron en pie, listas para que se instalaran los dictadores. Hubo algo equivocado en nuestro planteamiento, que venimos a pagar en oro que no es fácil reconquistar. Una nueva apreciación del problema universitario indicará que la reforma de hoy tiene que fundarse en algo distinto, más radical, mejor afirmado en la realidad que nuestro propio destino." ☒



En las afueras de Medicina, manifestación del 28 de mayo del 29, encabezada por Vallejo Novelo, Baltasar Dromundo, José María de los Reyes, Flavio Nívar, Ignacio Gavaldón y Efraín Brito Rosado.



En el edificio de Rectoría izan la bandera de huelga, el 23 de mayo del 29, Flavio Nívar Urtusástegui, Norberto Valdés, Calvo Urrutia y otros.